

El aluxito

¿Qué es, dónde vive
y qué hace?

TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA DE

Berenice Granados Vázquez

ILUSTRACIONES:

Abraham Bonilla





El aluxito

¿Qué es, dónde vive y qué hace?



Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

NOMBRES: Granados Vázquez, Berenice, 1981- , editor. | Bonilla, Abraham, ilustrador.

TÍTULO: El Aluxito : ¿qué es, dónde vive, y qué hace? / transcripción, edición y reescritura de Berenice Granados ; ilustraciones: Abraham Bonilla.

DESCRIPCIÓN: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2022. | **SERIE:** Zango zango sabaré. | "Relatos de Nuevo Durango y Cobá, Quintana Roo, México";

IDENTIFICADORES: LIBRUNAM 2098693 (impreso) | LIBRUNAM 2177132 (libro electrónico) | **ISBN** 9786073041898 (impreso) | **ISBN** 9786073071796 (libro electrónico).

Temas: Tradición oral -- Quintana Roo -- Nuevo Durango. | Tradición oral -- Quintana Roo -- Cobá. | Relatos -- Quintana Roo -- Nuevo Durango. | Relatos -- Quintana Roo -- Cobá. | Folclore -- Quintana Roo. | Mitología maya.

CLASIFICACIÓN: LCC GR115.5.Q85.A58 2021 (impreso) | LCC GR115.5.Q85 (libro electrónico) | DDC398.097235—dc23

Esta publicación forma parte de la colección de libros infantiles Zango zango sabaré del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Primera edición impresa: febrero de 2021
Primera edición electrónica: diciembre de 2022

D.R. © 2021. Universidad Nacional
Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510,
Ciudad de México, México.
Laboratorio Nacional de Materiales Orales,
Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia, Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,
Colonia Ex Hacienda de San José de la Huerta,
58190, Morelia, Michoacán.

ISBN volumen electrónico: 978-607-30-7179-6
ISBN colección electrónica: 978-607-30-3318-3

Diseño de colección: Andrés Mario Ramírez Cuevas
Ilustraciones: Abraham Bonilla

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

La intervención final del texto y las tareas editoriales estuvieron a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

El aluxito

¿Qué es, dónde vive y qué hace?

TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y REESCRITURA DE

Berenice Granados Vázquez

ILUSTRACIONES:

Abraham Bonilla

Relatos de Nuevo Durango y
Cobá, Quintana Roo, México

UNAM-ENES MORELIA

2022



Nota al libro

Los relatos que aquí aparecen forman parte de la narrativa de tradición oral maya. Nos fueron contados a Santiago Cortés y a mí en los pueblos de Nuevo Durango y Cobá, Quintana Roo, por siete excelentes narradores: Pedro Manuel Hau Narváez, Hermilo Camal Couó, Arsenio Hau, Nicolás Camal Canché, Isidro Uicab Ichan, Marcelino Poot Dzul y Pedro Hau. Todos ellos tratan sobre un personaje particular: el *alux* que habita en la selva, que cuida las milpas y a sus animales. ¿Qué es?, ¿dónde vive?, y ¿qué hace?, son algunas preguntas que en este libro se pueden responder. La edición de los relatos y su reescritura fue hecha por mí.

Es necesario advertir antes de comenzar la lectura de estos textos: ¡Cuidadito, es alux!

Berenice Granados

El Aluxito

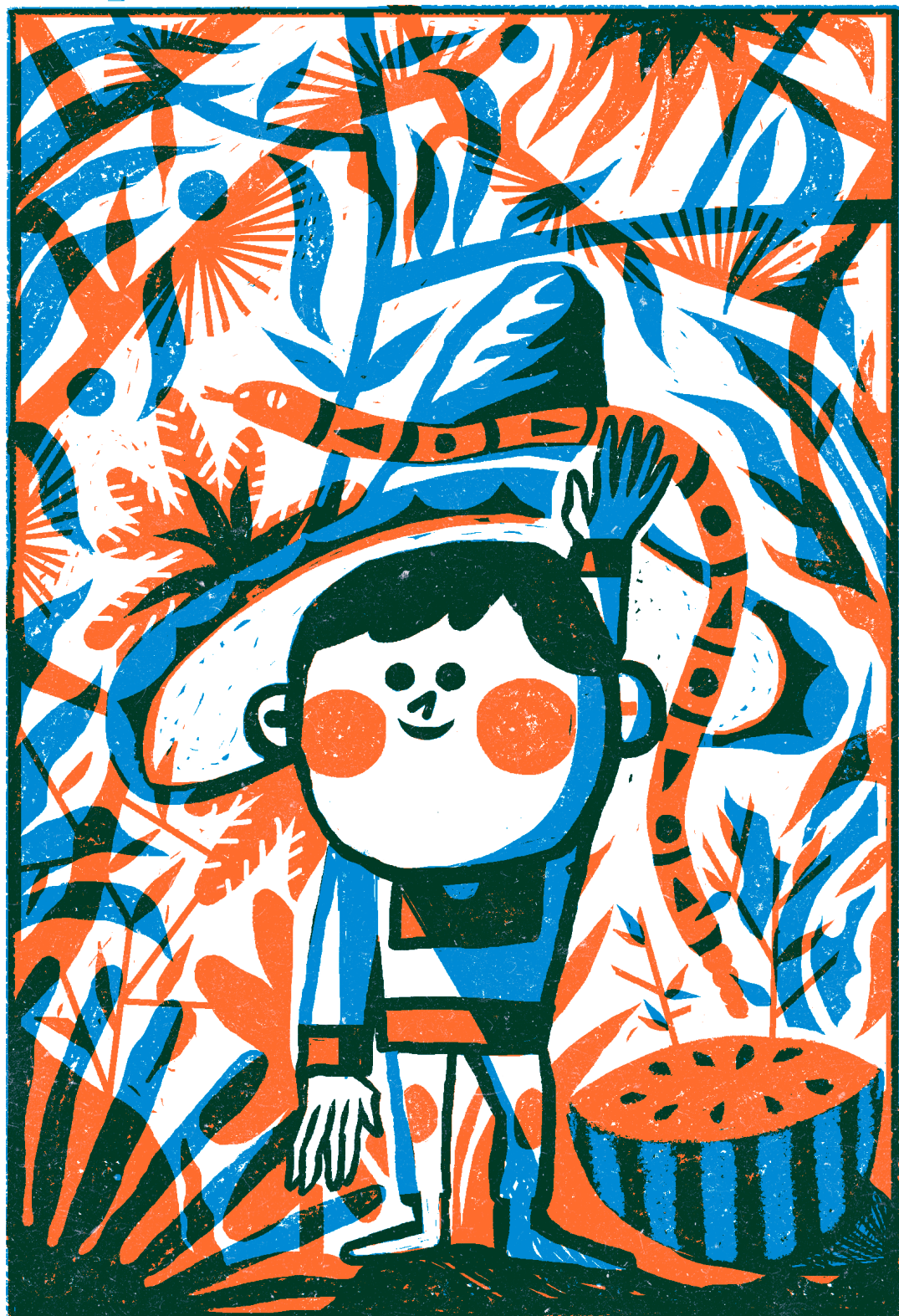
El *aluxito* es como un muñeco, tiene sus perritos pequeños. Es como un campesino: tiene su *chan* gorrita, su pequeña escopeta, su morral.

En la milpa se siembra frijol, calabaza, sandía, todo eso. Cuando da fruto, los animales entran a comer, si no la cuidas. Si no tienes tiempo de ir a cuidar tu milpa, dice mi abuelito que puedes poner *aluxitos* para que te cuiden: los llevas y ahí los revives con un pequeño rezo y un atole de maíz. Primero haces un pequeño *chan* altar y ahí vas a estar rezando, rezando los traes. Cuando los metas no están vivos, ¿cómo los revives?, conforme les vas llevando su pequeña comida: el atolito agua. Eso es lo que les tienes que llevar de forma constante, cada dos días les tienes que llevar. Te das cuenta que reviven porque, como ellos son los que cuidan la milpa, los animales dejan de comer lo que tú sembraste, ya no lo están comiendo.

Los *aluxes* te reconocen como si fueras su dueño, y dejan que tomes lo que sembraste, pero si otra persona intenta agarrar, no lo van a dejar.

Tienes que ser constante, hay que darles de comer, porque el día que les falles, te dan tu merecido también.

Pedro Manuel Hau Narváez
Nuevo Durango



El barro

Los de antes tenían poderes, ellos hacían el barro que nombramos alux; es un barro que tiene de largo como medio brazo, es un barro como semiverde, tiene forma de humano. A ese duende que hacen de barro le dan espíritu, le dan vida, y puede andar, puede caminar, tiene espíritu, es el que te puede chiflar.

Cuando ellos trabajaban ese era su dios de ellos, ese barro cuidaba sus negocios de sus enemigos. ¿Qué hacían esos barros? Si tú tienes una milpa de cien mecates y siembras frijol, siembras maíz, siembras calabaza, y luego entonces lo llevas a la milpa, al llevarlo, la gente que quiera entrar a agarrar cualquier cosa, cualquier fruto, sandía, calabaza, de todo, solo cuando ya escuchan: bam, te tira, bam, te tira o te chifla, te chifla, o te habla, te grita. Son esos duendes que ellos tiene hechos con espíritus.

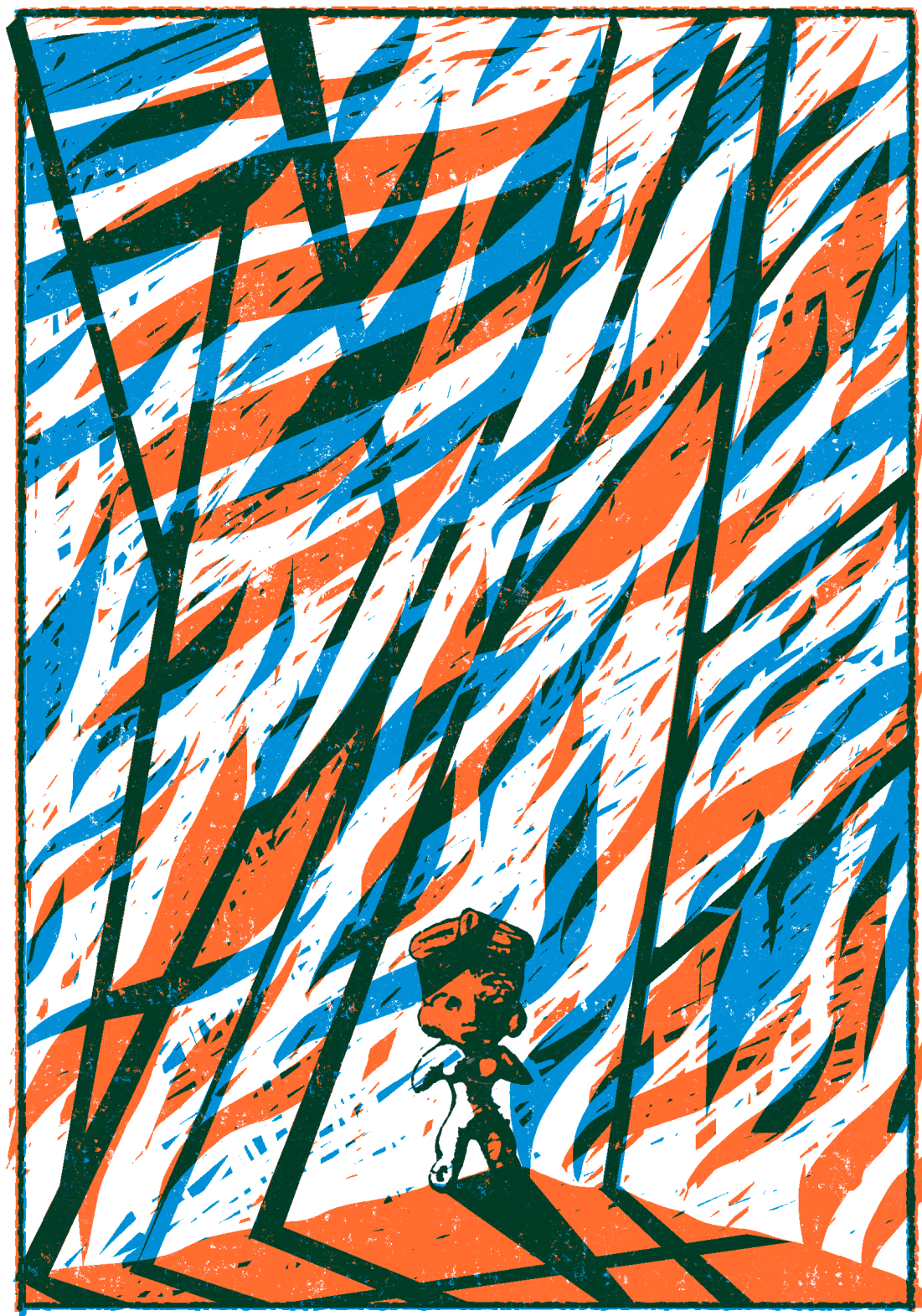
Hermilo Camal Couó
Cobá



El alux y las sandías

Según nuestra cultura, los aluxes cuidan de los animales, son como ovejeros. Ellos cuidan todo tipo de animales y hasta los sembradíos.

Hay un cuento, no sé si es cuento o algo que fue real: aquí en Kalkiní había un señor que hizo su milpa en un lugar lejano del pueblo, y al momento que hizo la quema de las hierbas para sembrar la milpa, vio un muñequito de barro deshecho, el fuego lo desbarató. Entonces él agarró y empezó a juntar los pedacitos, fue juntando las partes hasta que logró formar el muñequito todo completito. Entonces dijo: “Después, cuando yo termine mi labor, lo recojo y me lo llevo, llegando a la casa lo pego. ¡Ya me gustó!”. Y empezó a trabajar, él sabía donde lo había dejado. Cuando llegó la hora de alzarse, de irse a casa, se acordó: “Voy por mi muñequito”. No había nada.



Él también sabía la historia de que los aluxes cobran vida, pero no que ese muñequito cobrara vida al momento y de día, porque le habían dicho sus abuelos que los aluxes andan de noche. Pues pasó el tiempo y se olvidó del alux. Después, al momento de que las sandías estaban madurando en ese lugar precisamente donde encontró el muñequito, llegó un vecino de él, que le dice:

—Vecino, ¿pus tú no andabas en tu milpa hace rato?

—No, ¿por qué?

—Pus es que corté una sandía de las que tienes allá, la más grandota que me gustó, pero ¿sabes qué?, no la pude levantar, porque cuando la quise levantar tú me chiflabas que la dejara.

—Si yo no he ido a la milpa, todo el día he estado aquí tirado en mi hamaca.

—Pues no puede ser posible, hasta te contesté y me contestaste. Yo corté la sandía, la corté del talle, dice, pero cuando la quiero levantar, tú me chiflas.

Que le dice.



—Estás loco, yo no he ido a la milpa para nada, yo aquí estuve todo el día, estoy desde la mañana. No he salido para nada.

—No, dice, la verdad, sí. Pus anda a ver la sandía que corté porque se va a echar a perder.

Que le dice.

—Porque de veras sí la corté, la corté del tallo. No pude levantarla. ¡Anda a verla para que la traigas! Si hay que pagarla, te la pago.

Y agarró:

—Está bien, al rato voy.

Cayó la tarde y que se va. Por más que buscó la sandía que estaba cortada, todas estaban unidas al tallo, o sea que el alux la había unido otra vez. Entonces se acordó del alux. Desde entonces empezó a darle sus dones porque cuidaba su milpa. Cada cosa que sembraba, le daba su parte, se la ofrecía. Así se hicieron amigos. Todo lo que él sembraba le daba bien y bonito, ningún animal se lo echaba para abajo, todo gracias al alux, su amigo.

Arsenio Hau
Nuevo Durango



El alux también es cazador

Hay personas que esperan a los venados para cazarlos, se suben arriba de un árbol, cuelgan su hamaca, y ahí se pueden estar horas esperando a que llegue el venado. Durante ese tiempo, cuando están arriba, en la noche, se pueden escuchar ruidos, se pueden escuchar gritos o chiflidos, y también pueden golpear las maderas; dicen que es el alux, es el duende, el dios de la selva. Las personas se asustan, porque el alux hace mucho ruido. Él no quiere que maten a los venados, él es el dios de los venados.

Toda la selva tiene sus dioses, donde está el alux no deja cazar, a veces chifla, grita o, peor, es nada más un viento.

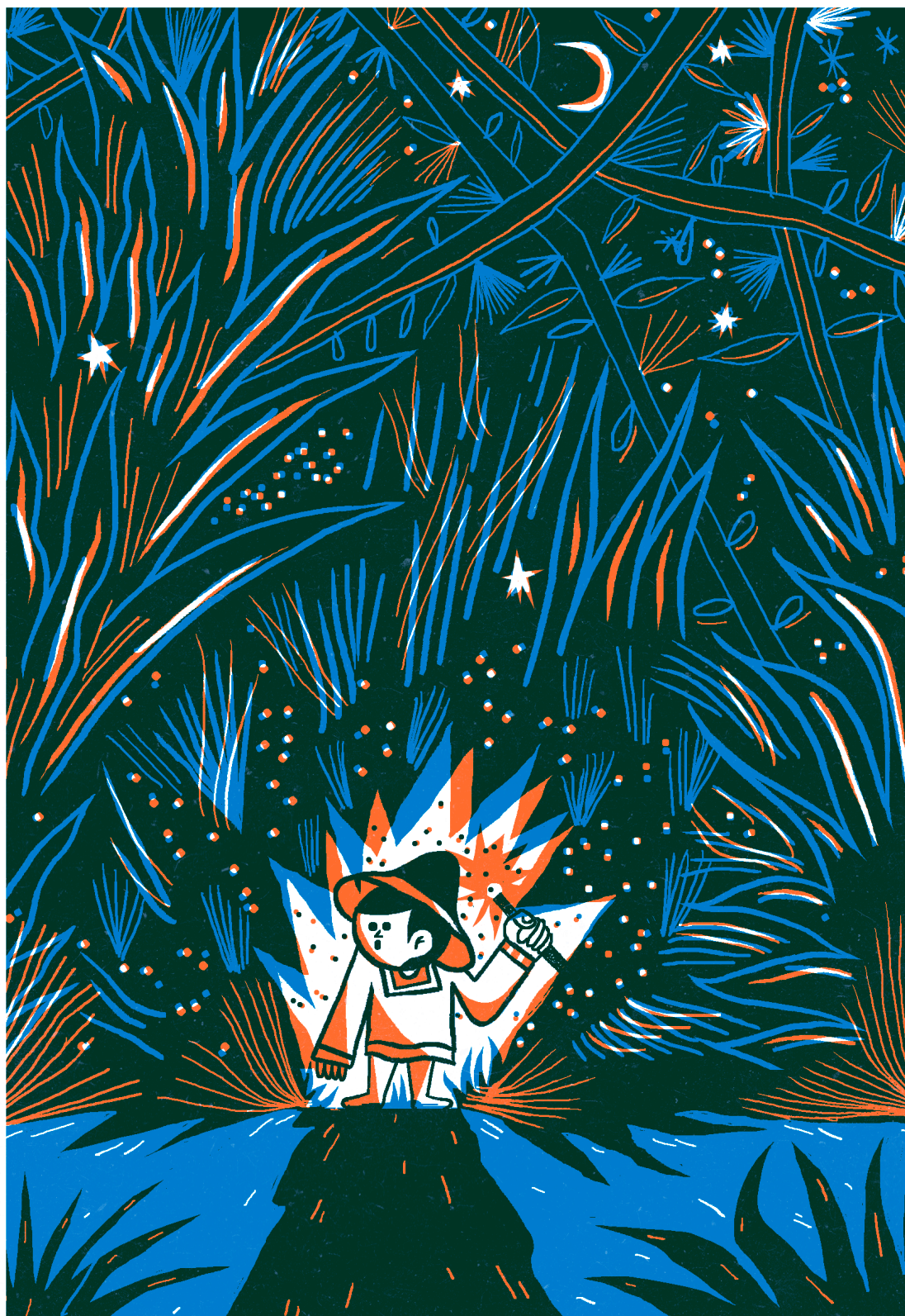


El alux es de los mayas, está hecho de cerámica, es pequeño como un muñeco. Vive en la cueva, está guardado en una cueva. De noche sale su espíritu porque está vivo. Por eso asusta de noche.

El alux tiene lámpara, también es cazador. Cuando salgo a cazar en las noches, a veces veo una luz que viene, parece una persona, pero no es, se desaparece: es alux. Yo he visto esto antes, porque yo ando de cacería en la noche, por eso se escuchan ruidos.

A veces me junto con amigos de otro lado y vamos a cazar de noche, pus así juntos, nos asusta. Una vez, cuando fuimos a cazar jabalí, nos ocultamos arriba de los árboles y escuchamos que estaban hablando muchas personas alrededor de nosotros, entonces decidimos bajar: “¿Pus quién está ahí? Escuchamos que están hablando y gritando”. No había nadie, solamente era ruido. Donde hay ruido, uno no puede cazar, mejor nos quitamos de allá.

Nicolás Camal Canché
Cobá



Si lo llegas a ver

Dicen que el alux va a cuidar la milpa para que no entre ningún tejón, ningún animal que la destruya. Si siembran sandía, por ejemplo, la entregan al alux para que la cuide. El que la agarra y la come sin permiso, dicen que no llega a su casa, le da diarrea. Antes que entres a la milpa te chifla, o te toca una madera, te hace así: tic, toc, toc, toc, es el alux. Luego te chifla, y si tú no le hiciste caso, tú no sabes qué es, agarras el fruto y lo comes, cuando te vayas te da diarrea. Para curarte tienes que ir con el dueño de esa milpa para que te dé, con la cáscara de la sandía que comiste, unas nalgadas. Así, con la cáscara de la sandía, y te curas: ya fuera diarrea, ya fuera vómito. Es todo el cuento del alux. Si lo llegas a ver, no te hace daño, pero



no lo mires de frente, porque dicen que te enferma, te da calentura y no sabes ni con qué curarte, tienes que ir con el *h'men* para que haga un *k'ek*, un intercambio. Corta el tronco de un plátano y lo viste como tú, le empieza a hacer oración y le manda su comida, le dice: “Ahí te mandamos tu comida”. Ese plátano, lo tienen que llevar al monte, allá lo van a enterrar, allá lo van a enterrar y ya, te sanan. Te sanas. Ese es el cuento del alux.

Isidro Uicab Ichan
Nuevo Durango



¡Cuidadito, es alux!

Sí existe ese alux que le dicen. Si lo ves, puede tocarte el mal viento; si te llega a tocar el mal viento, te va a matar: pura calentura te va a matar. Te tienen que llevar con unos yerbateros para que te recen, para que te santigüen, para que puedas recuperarte. Esos aluxes son muy peligrosos. Donde hay una milpa, hasta tres kilómetros a la redonda, no te dejan que tires nada. Cuando llegan las siete de la noche, a veces oyes cómo grita.

Ahora poco, mi hija vio tres de esos aluxes, están viniendo como muñecos. Ella iba en un taxi y quiso bajarse a ver, pero el taxista le dijo:

—¡Cuidadito, es alux!

Le dio mucho miedo y se subió otra vez al taxi. Fue aquí cerca, por el camino, allá lo vieron. Pero sí existen esos aluxes.

Marcelino Poot Dzul
Nuevo Durango



El muchacho que perdió la vista

Había un muchacho que estaba de cacería, pero era un cazador impertinente. Una noche que subió a su espiadero entre los árboles para cazar venados, como a las diez de la noche, sintió que le apagaron las luces, de pronto el cielo estaba muy oscuro, todo estaba negro, Entonces se dio cuenta que la vista se le fue por completo, de repente quedó ciego y con un dolor de cabeza muy fuerte. Pensó: “¿Cómo me voy a ir?”



Buscó su lámpara, pero no veía nada, la prendió, pero era su vista que estaba mal. Y empezó a caminar poco a poco. Entre tanteo y tanteo, al cabo de unas dos, tres horas, llegó a su casa y empezó a gritar. Su familia salió a ayudarlo. Cuando amaneció, sus ojos estaban rojos, como si tuvieran sangre, aún tenía el dolor de cabeza. Su papá, como era un viejito, dijo:

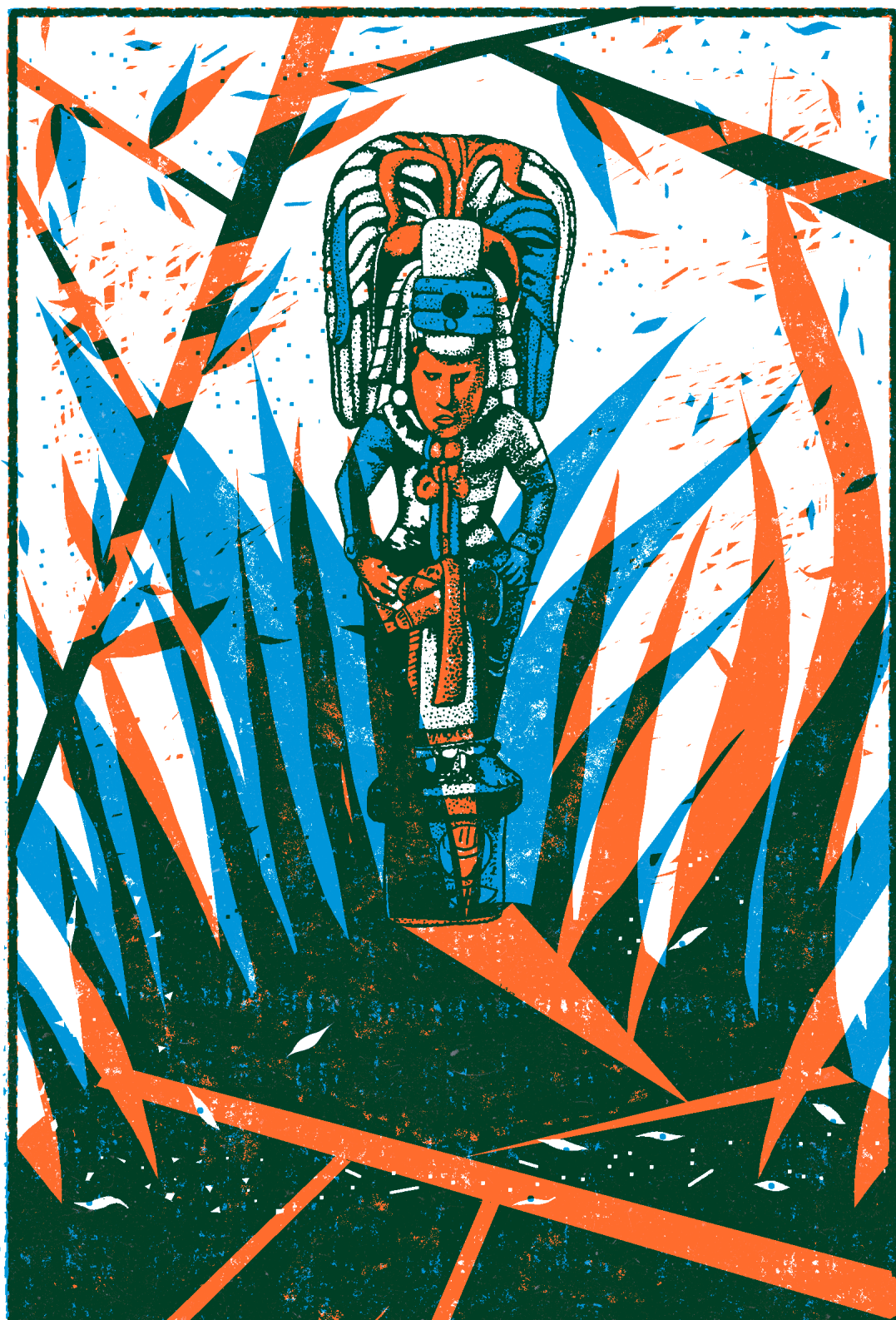
—¿Sabes qué? Lo que tienes que hacer es irte de una vez con un chamán, un *h'men*.

Lo llevaron a Xkan, Yucatán. Ahí vivía uno de los chamanes que son buenos para curar, ahí le recomendaron:

—Tú por tu travesura te pasó eso. Y si sigues yendo, a lo mejor te va a dejar muerto ahí, porque va a llegar un momento en que te caiga el mal viento, y ahí te vas a quedar.

Lo curó; a los tres días empezó a ver, empezaron a quedar limpios sus ojos, y quedó bien, así quedó bien ese muchacho.

Pedro Hau
Nuevo Durango



El perro al que le pegó el mal aire

Al principio yo no lo creía, esto ya tenía mucho tiempo, pero una vez me tocó verlo, estaba yo en la milpa, me dice mi papá:

—Anda a cuidar la milpa. ¿Sabes qué?, están comiendo la milpa. Vas a ir a verla, porque si no, se lo va a acabar el mapache.

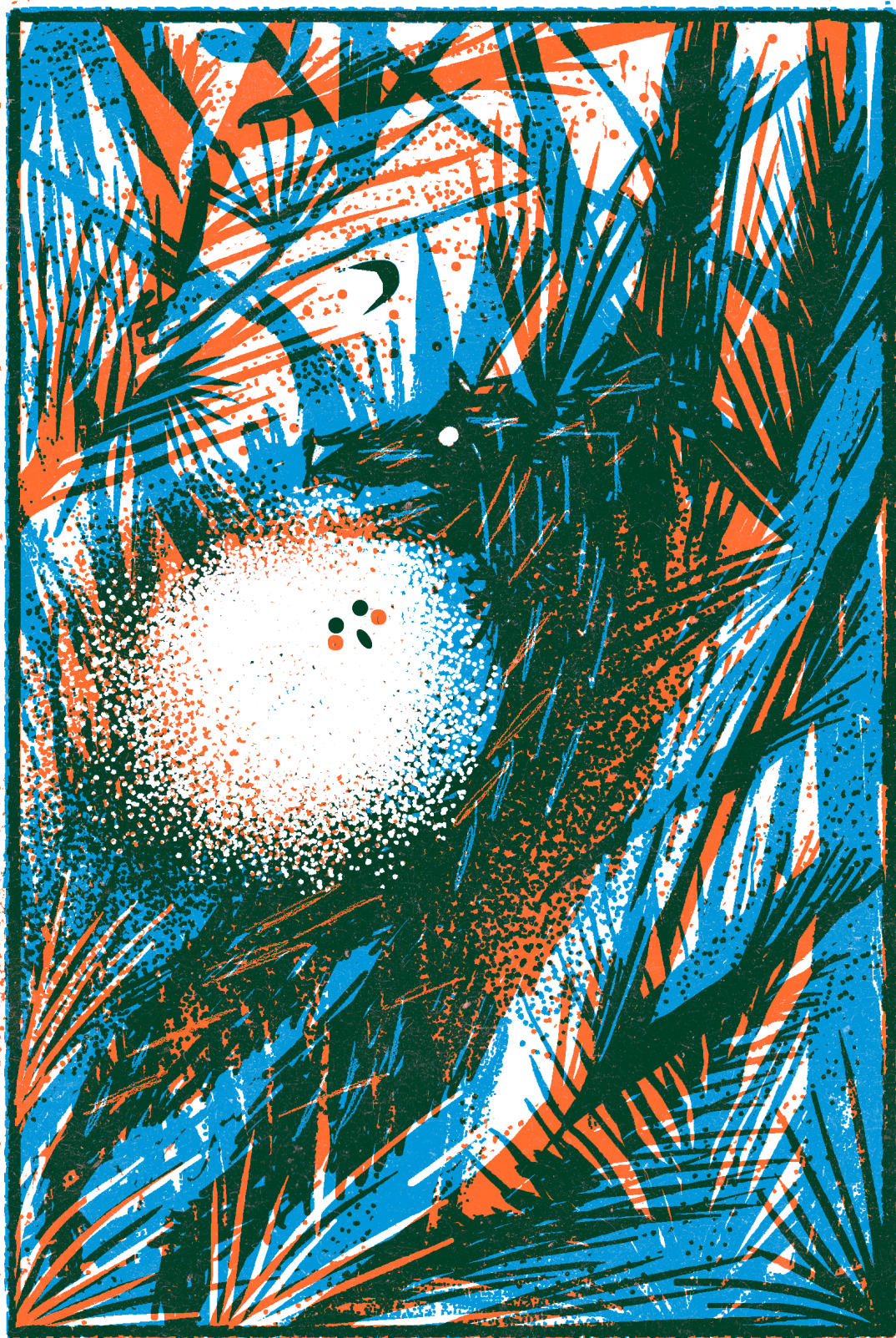
Entonces le digo a mi papá:

—Sí voy.

Como era yo muchacho, yo creo de unos trece o doce años, me gustaban mucho los perros, tenía yo doce perros —me gustan mucho los perros— y me fui. Ahí me quedé a dormir, cada hora tenía que rodear la milpa, porque el mapache era terrible. Ya como a las dos de la mañana, digo: “El mapache ya no va a entrar. Ya me voy”.



Y empecé a regresar a casa. Entonces pasé por una cueva, estaba como a veinte metros, pero tenía que pasar por la orilla, porque es una cueva ancha de boca. Iba yo con mi lámpara y mi escopeta, y ni en cuenta. Y entonces que pasa un perro adelante de mí, me rebasó, y el perro llegando a la cueva pega un grito como si le hubieran pegado, se estaba muriendo, se le cierra la garganta de tanto gritar. Cae y ahí está. Lo primero que pensé yo es que era el mal viento, eran los aluxes de la cueva, como siempre nos platicaban. Fue tan fuerte el golpe que recibió que hasta la lengua se le salió, como si estuviera muerto. Pero cuando lo toqué, su corazón latía, lo sentí: tac, tac, tac, tac, estaba trabajando. El perro, muerto, nada de movimiento: “Chispas, pobre, ya está muerto”.



Yo estaba acostumbrado a andar en el monte, he andado mucho, no tengo miedo, no tengo miedo. Agarré, lo cargué y lo traje. Llegando a mi casa, desperté a mi papá, le dije:

—Pa, un perro, mira no sé qué le pasó, mira, de repente esto le pasó.

Le empecé a platicar, y me dijo:

—¡Ay, a ti era al que iban a tocar! Solo porque cruzó el pobre perro, a él le dieron, si no, a ti te iba a tocar.

Puede ser que te mate al instante o puede ser que te deje ciego, o con un dolor de cabeza fuerte. Si llegas a alcanzar al chamán o al *h'men*, le decimos *h'men* nosotros, pus te salvas, si no, adiós.

—¿Y qué voy a a hacer, papá?

—Pus baña al perro con alcohol, con tabaco.



Y lo revolvimos y toda la cosa. Lo dejé. Pensé: “A ver si se recupera, si no, ya lo perdí así”. Era un perro de cacería de los mejores que he tenido. Pus ya eran como las tres de la mañana; me desperté a las seis, solo dormí tres horas. Cuando me levanté el perro ya estaba parado, pero no podía caminar. Se veía así, como tambaleándose. Y me dice mi papá:

—¿Ya lo viste? Es el mal aire. Era dirigido para ti, solo porque pasó el perro, pus le tocó, si no, a ti te iba a tocar.

El perro, a medio día le di de comer, se normalizó, se normalizó. Y por eso digo: yo sí creo todas esas cosas, porque ya me sucedió.

Pedro Hau
Nuevo Durango



Toc, toc, toc: golpear madera

Me ha tocado que me golpeen madera cuando voy de cacería en la noche. He oído muchas cosas, pero aquí ya estamos acostumbrados a la selva, a la oscuridad, a ir a cazar venados, pus ya es como te dicen:

—¿Sabes qué? Hoy te van a asustar.

Ya lo sabes. Entonces me ha tocado ir, y cerca donde hay una cueva, por ahí, a media noche oyes que te tocan así: toc, toc, toc, toc, toc, muy recio, como hacen los pájaros carpinteros, igualito, a veces son las dos de la mañana o las doce. A cada rato esto: pap, pap, pap. Pues el animal que estás espiando, pues lógicamente no va a venir porque está oyendo el ruido. Entonces, según las personas mayores, dicen que es el alux que está haciendo ruido para que no se acerquen los animales, porque también cuida a sus animales.



Al momento que hace eso, te puedes quedar una noche entera, puedes estar ahí esperando qué cazar, qué tirar, pero no van a llegar animales nunca. Al momento que oigas ese ruido, dos, tres veces, debes irte:

—Ya me voy, porque esto es una advertencia de que puedo estar toda la noche, y no voy a tirar nada.

Hay una forma en la que puedes tirar: tienes que sacar un tipo de pozole y llevar un chamán para que le haga la oración, pedirle al alux que te deje tirar, que te regale un animal; porque ahí puedes ver huellas nuevecitas, huellas grandes de venado, pero jamás los ves. ¿Dónde están? Quién sabe.

Pedro Hau
Nuevo Durango



Los días en los que duerme el alux

Según los viejos, dicen que un día que puedes ir a cazar sin que te vea el alux es el martes y el viernes: son días cuatrapeados. El alux duerme el martes y el viernes, y cuando duerme puedes ir a cazar sin que se dé cuenta. Pero tú tienes que respetar al alux y respetar esos días, no debes esperar a que duerma para que tú le caces sus animales. Tienes que saber esperar y ofrecerle atole y pedirle que te deje cazar. Cada vez hay que darle gracias por lo que nos regala, no es solo llegar y jalar, eso es un abuso. No hay que abusar, sino que hay que pedirle permiso.

Pedro Hau
Nuevo Durango



A mi abuelito le disparó el alux

Cuando yo era un poco más chavo, iba con mi abuelito, don Eus, a su milpa. Él tiene su milpa a la orilla de la carretera, entonces yo lo llevaba, como tengo un pequeño triciclo, yo era su chofer y lo llevaba. Él me iba contando sus historias: así me contaba él y así me lo fui grabando yo.

Una vez él había sembrado su milpa, y los animales entraban a comerse el elote y todo lo que él había sembrado. Entonces decidió ir por la noche a ahuyentarlos, y regresaba hasta el otro día. Pero él no dormía, toda la noche se la pasaba cuidando su milpa y haciendo ruido para asustar a los animalitos: al alux no le gusta el ruido. Como mi abuelo tiene allá su pequeño hato, su pequeña casita, ahí tiene su hamaca, entonces cada hora salía a visitar la milpa, a revisar si no había animales que estuvieran comiendo el maíz; a veces llevaba unas latas y empezaba a aporrearlas para espantarlos a esas horas de la noche.



A los aluxitos no les gustó nada que hiciera eso, poco a poco lo fueron disuadiendo. El primer aviso: don Eus estaba en su casita, y ellos le tiraban, le tiraban piedras al techo de huano. A mi abuelo, no le importó. Decía:

—¡Ah, *malo*!

Que en maya significa: “Ah, bueno”. Y así todo el tiempo.

El segundo aviso: cuando se acostó dejó sus zapatos a un lado de la hamaca, y cuando amaneció, sus zapatos estaban afuera de la casita. Pero a mi abuelo no le importó y volvió a decir:

—¡Ah, *malo*!



Así que un día de esos, los aluxitos se fastidiaron, entonces, cuando salió a medianoche a ver a los animales que estaban comiendo su milpa, sintió un disparo en su pierna y no se pudo mover. Dice él que vio a los aluxitos con su escopeta y sus perritos.

Cuando amaneció, no venía y no venía. Estábamos acostumbrados a verlo volver temprano, a las seis de la mañana ya estaba ahí en su casa. Pero esa mañana él no aparecía. Mi papá fue a avisarle que ya estaba el desayuno, pero él no había regresado. “¿Qué habrá pasado?”, se preguntó mi papá.

Dieron las nueve de la mañana, y mi abuelo no regresaba, entonces mi papá empezó a preocuparse y decidió ir a buscarlo. Fue por él a la milpa, primero lo buscó en su hato: nada. Entonces empezó a gritarle:

—¡Don Eus! ¡Don Eus! ¿Dónde estás?



Así andaba gritando en la milpa, cuando a lo lejos escuchó que contestó mi abuelo. Donde le dispararon los aluxitos, ahí quedó, ya no pudo levantarse. Ya no pudo levantarse, porque le pegaron fuerte y cayó, perdió las fuerzas para caminar. Entonces mi papá fue hasta donde estaba tirado y lo alzó. Mi abuelo le empezó a platicar a mi papá qué fue lo que pasó.

—Pero papá, no debiste haber venido. Si los animales están comiendo la milpa, ni modo, que la coman.

Lo regañó mi papá.

—Eso pasa por no obedecer.

Cuando le empezaron a avisar los aluxes, él creía que no le iban a hacer nada, entonces cuando le dispararon ahí sí obedeció.



Regresó mi papá a buscar a mis otros tíos para ir por el abuelo, lo sacaron de la milpa cargado, así lo trajeron a la casa. Enseguida lo llevaron con un yerbatero, solo él lo pudo curar, porque un doctor no lo cura, no lo sabría curar. Un yerbatero sí. Le dieron una medicina de puras yerbas. Pero don Eus, mi abuelito, estuvo como dos años en la hamaca sin levantarse. Ahí le daban de comer y todo. Tenía mucho dolor y toda esa cosa. Así se fue curando poco a poco. Ya cuando se sentía bien, él no se quitó de ir a a milpa, iba, no le importaba, iba. Y como él tiene el carácter de su papá —el papá de mi abuelito era de los antiguos mayas— entonces tiene un carácter diferente: está acostumbrado a trabajar. Entonces por eso a él se le pasó el miedo, no le importa, con todo y el disparo, así como está, quiere ir a trabajar.

Así me fue contando mi abuelo, don Eus, sus historias.

Pedro Manuel Hau Narváez
Nuevo Durango



El alux es un personaje que forma parte de la cosmovisión de los pueblos mayas. Aparece en múltiples relatos de tradición oral, se le vincula a algunos rituales asociados a la milpa y a espacios particulares como la selva y los cenotes, y se le relaciona con las figurillas de origen prehispánico que las personas encuentran enterradas en sus tierras de labor. Este libro reúne una serie de relatos que caracterizan al Alux y nos revelan la forma en la que es concebido por los pueblos mayas.



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

**LAN
MI** Editorial



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

